

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL ÁNGEL DE LA GUARDA
CONSOLADOR Y DEFENSOR**

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

El ángel y los pecadores.

Sor Mónica de Jesús.

El ángel y los enfermos.

Mística Natuzza.

El ángel consolador.

Sor María Luisa Zancajo.

Santo Padre Pío.

Santa Gema Galgani.

Santa Faustina Kowalska.

Santa Francisca de las cinco llagas.

Santa Francisca Romana.

Santa Margarita María de Alacoque.

Mística Melania Calvat.

Los ángeles y el purgatorio.

Vble. Sor Mónica de Jesús.

Mística Melania Calvat.

Beata Benita Rencurel.

Santa Gema Galgani.

Mística Natuzza Evolo.

El ángel defensor.

Místico Fratel Cósimo.

San Juan Bosco.

Santa Margarita María de Alacoque.

Santa Verónica Giuliani.

San Pío de Pietrelcina.

Beata Benita Rencurel.

Santa Faustina Kowalska.

Mística Melania Calvat.

El cielo.

Beata Ana Catalina Emmerick.

Santa Faustina Kowalska.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En este librito queremos manifestar cómo el ángel custodio nos ayuda y consuela en diferentes momentos de la vida. Su preocupación llega también a los enfermos, a las almas del purgatorio y a los asaltados por el demonio y hombres malvados. Incluso el ángel trata de ayudarnos para alegrarnos en los momentos tristes e incluso con el permiso de Dios lleva a algunos santos al cielo para disfrutar de la inmensa felicidad de los santos bienaventurados. Esto sin olvidar a los pecadores, alejados de Dios.

Nuestro ángel es nuestro amigo inseparable desde el primer momento de nuestra existencia y hasta que lleguemos al cielo. También nos acompañará en los momentos de sufrimiento del purgatorio. Muchas personas no creen en su existencia y se privan de muchas gracias y bendiciones de Dios por no creer en él o por no invocarlo frecuentemente. Él es nuestro compañero de la vida, nuestro amigo eterno. Él no solo se preocupa de cada uno de nosotros, sino también de todos aquellos para quienes le pidamos ayuda, sea en la tierra o en el purgatorio. Él, como amigo, puede ir al purgatorio a bendecir a nuestros seres queridos o darles un mensaje de nuestra parte. Él nos defiende de los ataques y tentaciones del demonio, aunque no nos demos cuenta, pero no olvidemos de pedirle ayuda en los momentos difíciles porque él está a nuestro lado dispuesto siempre a ayudarnos, tal como ha sido encargado por nuestro mismo Padre Dios.

Él desea nuestra salvación eterna. Por eso podemos pensar que cuando su encomendado rechaza a Dios y no sigue el buen camino se sentirá defraudado, pero seguirá siendo feliz con Dios. Su felicidad no quedará disminuida, aunque no haya podido conseguir la salvación de su encomendado.

También se preocupa de nuestra salud corporal y de los enfermos por quienes le pedimos ayuda. En una palabra nuestro ángel es alguien muy importante en nuestra vida y prescindir de él es privarse de muchas bendiciones que Dios quería darnos por medio de él.

Vivamos en su compañía, contemos con él para todo y Dios nos bendecirá mucho más de lo que podemos pensar e imaginar.

EL ÁNGEL Y LOS PECADORES

SOR MÓNICA DE JESÚS

La Venerable sor Mónica de Jesús dice: *El otro día el ángel no se encontraba conmigo, porque había ido a que se confesara y se arrepintiera un pecador que está obstinado hasta no poder más. Ya lleva yendo tres veces y todavía no lo ha podido conseguir y yo, al mismo tiempo, a todas horas, le aprieto a Jesús y Jesús me dice que aquel pecador no lo quiere y que Él no tiene obligación de querer a los que no lo quieren. Estoy pasando unos días con el corazón partido con ese hombre. Yo no sé dónde está ni cómo se llama, pero Jesús dice que le ofende mucho y que no lo quiere ¹. Padre, esto me da tanta pena que me hace sufrir tremendamente. Sí es verdad que, casi todos los días, hay conversión de pecadores, pero los que se pierden, se pierden para siempre ².*

Un pecador estaba obstinado y me eché a los pies de Jesús llorando, y le dije: No me retiraré de vuestro lado, Jesús, hasta que no lo perdones. Es un alma que es vuestra. Yo, padre, no sé cómo no me morí de pena, pues el corazón latía con tal violencia que todavía me duele en esa parte. Yo le dije: “Dale otro aviso, Jesús, ya os va a oír”. Y me contestó que no iba más que a usar de su justicia. Y se marchó.

Yo me quedé llorando mucho y se me apoderó un dolor de cabeza tan fuerte que no sabía siquiera dónde estaba. Me había quedado en el coro tres noches seguidas hasta las 12 y me iba a quedar también aquella noche, pero no pude. La Madre me mandó acostar. Pero no se puede figurar la pena que embargaba mi corazón. Estando acostada y llorando, vino el ángel. Al instante, le dije: “Vos, ángel mío, sabréis dónde está ese pecador que tanto ofende a Jesús. Andad y decidle que sea bueno y que conozca al creador de cielos y tierra y que lo ame, y lo perdonará”.

El ángel me dijo que estaba muy obstinado y que de nada servía y que ya no le quedaba más que unas horas de vida. Y también se negaba a ir a ver cómo estaba. No le puedo explicar lo que pasé y lo que el corazón sintió. Yo le decía al ángel: “Llévame a donde esté y yo se lo diré”. Y me dijo: “Tú no puedes salir fuera de la clausura. Quédate durmiendo; si no, no vas a poder recibir mañana a Jesús”. ¿Y queréis que duerma estando a punto de perderse un alma que tanto costó a Jesús? Eran las 12 de la noche y le dije: “Id y decidle a Jesús que yo pagaré lo que esa alma le haya ofendido y que no se

¹ Carta del 11 de diciembre de 1916.

² Carta del 14 de noviembre de 1932.

pierda”. Y me contestó: “Aunque padecieras todos los tormentos que ha habido y habrá todo el tiempo que vivieses, no lo podrías sacar del purgatorio, si Jesús le perdona”. Y me dijo: “Échate a dormir y confía en el Amado”.

Entonces, me quedé, al instante, dormida. Y a las tres de la mañana vino el ángel, me dio un golpecito en el hombro y me dijo: “Ha confesado y amado a Jesús con mucha contrición de sus pecados y ya ha expirado. ¿Estás tranquila?”. Me dio mucha alegría, padre, y he sentido una paz sin igual desde entonces. Creo que estará en el purgatorio, pero ya su alma se ha salvado ³.

El 8 de septiembre, nacimiento de la Virgen María, se convirtieron muchos pecadores, más de mil. La mayoría me dijo el ángel (mi hermano mayor), eran de los muy gordos por hacer muchos años que eran muy pecadores y cinco hacían su comunión ya de muchos años. Dos de ellos han muerto, uno de 80 años y el otro de 93, y han muerto muy contentos⁴.

El día dos de octubre la pasamos de primera. Vinieron muchos hermanos mayores. A todos los felicité y les di una estampita que tanto agradecieron. Primero muy temprano vinieron los siete hermanos mayores y les di las más bonitas que tenía. Más tarde, vinieron los siete con los demás, que fueron muchos. Hubo conversiones, cinco mil y pico, aunque le dije lo que usted me decía: mil por cada uno. Yo procuré ser buena, pero por lo visto no fui como usted me decía: “Si era buena me los concederían”. Quedé muy contenta a pesar de no conseguir mil por cada uno. Cuando estuvieron los siete, les pedí perdón por las siete víctimas ⁵.

La Madre Dolores escribía: *La conversión de los pecadores es la vida de su vida y en lo que Jesús quiere que se ocupe. Ella misma, en sus diarias ocupaciones, se queja del trato que recibe de los malos. Muchas veces, lo ve cubierto de llagas y de sangre para moverla a compasión. No le dice ni quiénes son ni dónde están, pero le encarga dos o tres o más pecadores en particular. Entonces, ella con su ángel de la guarda, se conviene y lo manda a los pecadores, que Jesús o el mismo ángel le han encargado. Algunas veces, el ángel se resiste a ir, porque ya ha ido varias veces sin conseguir la conversión del pecador y entonces ella se disgusta y le dice muchas cosas que ella llama malas ⁶.*

Y sigue diciendo la M. Dolores: *Hoy, 29 de julio de 1919, me ha dicho que su hermano mayor ha salvado a un pecador que estaba ahogándose; a otro*

³ Carta del 25 de febrero de 1915.

⁴ Carta sin fecha, hacia el 15 de setiembre de 1947.

⁵ Carta del 10 de octubre de 1948.

⁶ Carta del 27 de julio de 1919.

que, desesperado, se iba a ahorcar, y a otro que estaba enfermo ha impedido que entren en su habitación amigos de sus vicios y pecados ⁷.

EL ÁNGEL Y LOS ENFERMOS

MÍSTICA NATUZZA

Declara María Loccisano: *Hacia 1986 fui a ver a Natuzza, porque me sentía muy mal. Ella me dijo: “No tienes nada grave, te falta hierro y un poco de calcio. Debes tomar una cura de reconstituyentes y comer más”. Pero le respondí: “No digiero nada”. “Hija mía, debes comer poco y con frecuencia, para que tu estómago se acostumbre. Yo rezaré por ti.*

Al día siguiente, fui al médico. Me hicieron análisis y todo salió perfecto. Volví a ver a Natuzza y le dije que todo estaba bien. Respondió: “El ángel me lo dijo y ahora me dice que hay que rezar para que el Señor ilumine a los médicos, porque se han equivocado”. El tiempo pasaba y yo empeoraba cada día. Me faltaba el aire, me agitaba, me daban mareos, cansancio y no podía comer. En 1988 decidí cambiar de ambiente y me fui con mis hijas a visitar a mi hermana a Torino. Allí me sentí mal y el médico me mandó análisis y finalmente se vio que Natuzza tenía razón, faltaba hierro y otros valores estaban bajos. Recuperada en el hospital, todo fue bien ⁸.

Gina Curatola: *Tengo una hija que está enferma desde su nacimiento. Nunca ha hablado ni caminado. Yo siempre he vivido y vivo este drama. La llevé a Natuzza y ella me dijo: “Señora, rezaré por vosotros, pero veo al ángel de la niña, el cual me dice que no hay nada que hacer. Trate de estar serena (aceptando la voluntad de Dios)* ⁹.

Luciana Condorelli: *Natuzza me ha ayudado muchas veces. Últimamente he tenido problemas de la tiroides y me han encontrado un adenoma tiroideo. He ido a Padua, donde viven mis cuñados, a ver al médico. Los médicos me querían operar de inmediato, sin embargo, a pesar de tener la fecha para la operación, quise primero consultar a Natuzza. Ella me dijo que podía operarme también en Catanzaro, mi ciudad. Me dijo exactamente: “El ángel me dice que es una pequeñez, que no te preocupes y estés tranquila. El día de la operación yo estaré contigo”. Yo soy por naturaleza miedosa, pero el día de la operación estaba transformada, me reía y hacía bromas. Decía al médico: “Pronto, pronto, vamos*

⁷ Documenta del Proceso de canonización, p. 348.

⁸ Marinelli Valerio, *Natuzza di Paravati*, Ed Mapograf, 1993, vol 7, p. 233.

⁹ Marinelli II, vol 2, p. 403.

a la sala de operaciones”. Creo que estaba Natuzza para darme ánimo. La operación resultó muy bien y después le pregunté a Natuzza: “Dime la verdad, ¿estabas conmigo aquella mañana? “Sí, estaba contigo” ¹⁰.

Sor Bianca Cordiano: El año 1968 la Madre general de nuestra Congregación se recuperó de una flebitis en el hospital de Vibo Valentia. Después de una semana, el doctor Rosano nos telefoneó del hospital para decirnos que nos acercáramos para darnos algunos informes. Fuimos el doctor yo y sor Grazia Carbone. El doctor nos dijo que de los análisis resultaba que la Madre general tenía leucemia.

Al regreso, pasamos a ver a Natuzza, a quien conocíamos de mucho tiempo, y le contamos el problema. Ella respondió: “Ahora no puedo responder, porque no veo al ángel, pero a la vuelta os daré la respuesta. A la mañana siguiente, volvimos y, apenas nos vio, nos dijo: “Sí, sí, verdaderamente tiene leucemia, pero estén tranquilas, porque no va a morir ahora. No se preocupen, no se muere”. Estábamos maravilladas de las palabras de Natuzza y nos preguntamos cómo era posible que no muriera con leucemia. Pero así fue, porque, después de 13 años, está viva y lleva una vida activa, aunque tenga que hacerse exámenes de control. Se realizaron las palabras de Natuzza, a pesar de que el doctor Rosano le daba seis meses de vida ¹¹.

Anna Zappino: En 1975 sentí un bultito en la mama. Los médicos me dijeron que no era nada, sino sólo un poco de grasa. Sin embargo, Natuzza me dijo que se trataba de algo importante y debía ir a Roma a ver a un especialista. Yo dejaba pasar el tiempo, porque tenía a mi esposo enfermo y esperé un año. No obstante, cada vez que veía a Natuzza, me apremiaba, diciéndome que no perdiera el tiempo. Por sus insistencias decidí ir a Roma, al hospital Regina Elena, y me operaron, practicando la mastectomía.

Quedé bien, pero el verano pasado de 1981 sentí algunas molestias. Le hablé a Natuzza y me respondió: “Ahora mismo le he preguntado al angelito y dice que no te preocupes, que no es nada”. Le dije: “Quisiera ir a Roma para una visita al especialista”. “Si quieres, puedes ir para tranquilizarte, pero no es nada grave”. Y así fue ¹².

Luciana Papparatti: Hace tiempo mi tío Livio, el farmacéutico, estaba tratándose del colesterol. Un día, visitando a Natuzza, llevé conmigo a la esposa de mi tío Livio. Al ser recibidas, mi tía le dijo: “Quisiera saber si las medicinas

¹⁰ Marinelli, vol2, pp. 409-410.

¹¹ Marinelli, vol2, pp. 302-303.

¹² Marinelli, vol2, pp. 303-304.

que toma mi esposo son adecuadas”. Natuzza la interrumpió y le dijo: “Señora, se están preocupando demasiado. Sólo tiene un poco de colesterol”. Mi tía se puso roja y Natuzza, como para excusarse, añadió: “El angelito me lo está diciendo”. La tía no había hablado del colesterol y sólo le había preguntado si la terapia que llevaba era apropiada ¹³.

Rosa Giofré anota: *Yo era maestra en un jardín de niños. Cada mañana les hacía rezar a todos los niños reunidos un avemaría y la oración al ángel de la guarda. Un día le pregunté a Natuzza: “¿Recibes la oración de mis niños?” Ella sonrió y dijo: “¡Cómo no! Cada mañana mi ángel, esté yo haciendo lo que sea, me dice: “Espera, espera, que los niños de Rosa están orando por ti”. Yo me detengo y me uno a vuestra oración ¹⁴.*

EL ÁNGEL CONSOLADOR

SOR MARÍA LUISA ZANCAJO (1911-1954)

Tuvo parálisis infantil y estaba parálitica de las dos piernas. Con 5 años ingresó en el Asilo San José de Madrid en 1906.

El padre Manuel Soria refiere: *Hablaba muchas veces con su angelito de la guarda. Su ángel le ayudaba y Dios permitía en ocasiones que los que estábamos allí viéramos escenas maravillosas de ayuda. Después de seis o siete horas de dolor se cansaba y, cuando veía al ángel le decía: “Áupame, áupame”. Estas escenas por suerte están recogidas en la película que se conserva y aún hoy impresiona.*

El ángel, muy despacito, la cogía, la subía y sentaba en la cama y la sostenía en brazos. Ella inclinada totalmente hacia el lado derecho en actitud de abandono, casi en el aire con rostro de dicha, estaba así unos 20 minutos hasta que se cansaba y empezaba a decir: “Échame de nuevo”. Entonces de un modo maravilloso, como si fuera la visión de una película a cámara lenta, pero sin golpes, se invertía la actividad del ángel y la iba echando otra vez, muy poquito a poco ¹⁵.

¹³ Marinelli, vol2, p. 305.

¹⁴ Regolo Luciano, *Natuzza, amica mia*, Ed. Mondadori, 2013, pp. 367-368.

¹⁵ Soria Agudo Manuel, *Yo soy testigo*, Hellín (Albacete), p. 60.

SANTO PADRE PÍO

Cuando el padre Pío estaba en el ejército, le dieron licencia por convalecencia. Debía viajar de Benevento a su pueblo de Pietrelcina y no tenía más que 0.50 liras, cuando el billete costaba 1.80. Él contaba lo sucedido: *En la estación de autobús no encontré ninguna persona conocida que me prestara para pagar el billete de Benevento a Pietrelcina. Confiando en la providencia de Dios, subí al autobús y tomé sitio en uno de los últimos lugares para poder hablar con el cobrador y asegurarle que pagaría el porte a la llegada. A mi costado tomó lugar un hombre grande, de bello aspecto. Tenía consigo una maletita nueva y la apoyó sobre sus rodillas. Partió el autobús y el cobrador se iba acercando a mi puesto.*

El señor que estaba a mi lado sacó de su maletín un termo y un vaso, echando en el vaso café con leche bien caliente. Me lo ofreció, pero, agradeciéndoselo, traté de no aceptar. Dada su insistencia, acepté mientras él se servía para beber en el vaso del mismo termo. En ese momento llegó el cobrador y nos preguntó adónde íbamos. Todavía no había abierto yo la boca, cuando el cobrador me dijo: “Militar, su billete a Pietrelcina ya ha sido pagado”. Yo pensé: “¿Quién lo habrá pagado?”. Y le agradecí a Dios por aquel que había hecho esa buena obra. Por fin llegamos a Pietrelcina. Varios pasajeros bajaron y también bajó antes que yo el señor que estaba a mi lado. Cuando me doy la vuelta para saludarlo y agradecerle, no lo vi más. Había desaparecido como por encanto. Caminando, me volví varias veces en todas las direcciones, pero no lo vi más¹⁶.

SANTA GEMA GALGANI

Dice su confesor el padre Germán: *Gema tenía en su ángel custodio un solícito enfermero y un médico eminente. Bastaba que sufriese la más ligera dolencia para que lo tuviese a su cabecera toda la noche. La entretenía con sus santas exhortaciones, la consolaba en sus pesares, la defendía contra las asechanzas del demonio y le prestaba cuantos servicios necesitaba¹⁷.*

¹⁶ Positio super virtutibus IV, *problemi storici*, pp. 533-534.

¹⁷ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, *Santa Gema Galgani*, Ed. Palabra, Madrid, 1997, p. 367.

Ella le escribía: *Después de comer no me sentía nada bien, y el ángel me trajo entonces una taza de café tan bueno que me curé enseguida* ¹⁸.

Otro día, *el ángel me dio a beber unas gotas de un líquido blanco en un vasito dorado, diciéndome que era la medicina con la que el médico del paraíso curaba a sus enfermos* ¹⁹.

El jueves por la tarde, Jesús me prometió que durante los días que faltara la señora Cecilia, haría que no me faltase nunca el ángel de la guarda. Me lo brindó ayer tarde y no me ha vuelto a dejar ni un solo momento... Hoy ni siquiera un minuto se ha separado de mí... Le he preguntado: ¿por qué, cuando está la señora Cecilia, no apareces nunca? Me ha contestado: “Porque nadie, fuera de ella, sabe hacer mis veces. Pobre niña, eres tan pequeñita que necesitas quien te lleve de la mano. Ahora te llevaré yo, no temas, pero obedece” ²⁰.

La señora Cecilia le escribía al padre Germán: *El jueves comenzó a sentirse mal temprano, hacia las nueve; se fue a la cama, porque no podía tenerse. Vino el ángel custodio a ayudarla, porque sola no podía* ²¹.

Después de recibir las llagas, escribió: *Las tapé (las llagas) lo mejor que pude y luego, ayudada por el ángel, pude acostarme en la cama* ²².

En ocasiones, le ayudaba después de haber recibido golpes del demonio. En una carta le dice al padre Germán: *El demonio me hizo un poco de daño, porque me duelen las espaldas y no puedo tener la cabeza derecha ni siquiera desnudarme ni vestirme. El ángel me ayuda* ²³.

Y ella dice, como agradeciendo a su ángel sus servicios: *¡Cuántas veces, durante mi enfermedad, me hacía sentir al corazón palabras de consuelo!* ²⁴.

También el ángel del padre Germán le ayudaba. Ella misma lo dice: *El jueves por la noche vino su ángel, me besó varias veces y, como me encontraba un poco mal y no podía moverme, él, pobrecito, me volvía, ya de una parte ya de otra. Yo se lo agradecía de corazón* ²⁵.

¹⁸ Diario del 20 de agosto de 1900.

¹⁹ Carta al padre Germán del 20 de julio de 1902.

²⁰ Diario del 10 de agosto de 1900.

²¹ Carta de doña Cecilia al padre Germán del 26 de noviembre de 1900.

²² Autobiografía, p. 262.

²³ Carta al padre Germán del 4 de octubre de 1900.

²⁴ Autobiografía, p. 243.

²⁵ Carta al padre Germán del 17 de diciembre de 1900.

El ángel le aconseja siempre a ser obediente. *Vi un ángel cerca de mi cama. Me avergoncé de hallarme en su presencia. Este ángel, que reconocí ser el mío, me abrazó muchas veces y me besó otras tantas. Al abrazarme por última vez, me dijo: “Oh, hija, ¿querías decirme lo que sería del mundo si todos fuesen obedientes?”. Dime: “¿Quién fue la primera en obedecer? Tu Madre... Pues ella me envía a ti para decirte que quiere que seas obediente... Jesús te quiere mucho. Ámala mucho”. Me bendijo y desapareció. ¡Viva Jesús!* ²⁶.

Una vez, en presencia de mi buen ángel hice (por decirlo así) casi una confesión. Y ¡cómo demostró que me quería! ¡Con qué afecto me miraba! Al tiempo de marchar (de lo que me di cuenta, porque se acercó y me besó en la frente), le rogué que no me abandonase todavía, a lo que él dijo: “Tengo que irme”. Me miró por última vez y dijo: “No quiero que hables más con las criaturas: cuando quieras hablar, habla con Jesús y con tu ángel” ²⁷.

El otro día, mi hermano comenzó a blasfemar, porque no le agradaba la comida y blasfemó mucho. Me hizo un poco mal, estaba para desmayarme, cuando el ángel de la guarda me dijo: “No quiero que molestes”. Me hizo apoyar la cabeza en su hombro y me sostuvo ²⁸.

¡Cuántas muestras de cariño del ángel! ¡Qué hermosa escena la del ángel abrazando a Gema, que apoya su cabeza en su hombro!

SANTA FAUSTINA KOWALSKA

Nos dice: Otro día, vi junto a mí a uno de los siete espíritus con aspecto luminoso. Lo veía continuamente junto a mí, cuando iba en tren. Veía que sobre cada iglesia que pasábamos, había un ángel; pero en una luz más pálida que la del espíritu que me acompañaba en el viaje. Y cada uno de los espíritus que custodiaban los templos se inclinaba ante el espíritu que estaba a mi lado...

En Varsovia, cuando entré por la puerta del convento, el espíritu desapareció. Agradecí a Dios por su bondad, por darnos a los ángeles como compañeros. ¡Oh, qué poco piensa la gente en que tiene siempre a su lado a tal huésped y, a la vez, un testigo de todo! ²⁹.

Una noche, cuando desde mi celda miré al cielo y vi un espléndido firmamento sembrado de estrellas y la luna, de repente entró en mi alma un

²⁶ Carta al padre Germán del 4 de mayo de 1901.

²⁷ Carta al padre Germán hacia el 20 de julio de 1902.

²⁸ Carta a Monseñor Volpi del setiembre de 1900.

²⁹ Diario, 630.

fuego de amor inconcebible hacia mi Creador, y sin saber soportar el deseo que había crecido en mi alma hacia Él, me caí de cara al suelo humillándome en el polvo. Lo adoré por todas sus obras y cuando mi corazón no pudo soportar lo que en él pasaba, irrumpí en llanto. Entonces me tocó el ángel custodio y me dijo estas palabras: “El Señor me hace decirte que te levantes del suelo”. Lo hice inmediatamente, pero mi alma no tuvo consuelo. El anhelo de Dios me invadió aún más.

Un día en que estaba en la adoración, y mi espíritu como si estuviera en agonía añorándolo a Él y no lograba retener las lágrimas, vi a un espíritu de gran belleza, que me dijo estas palabras: “No llores, dice el Señor”. Un momento después pregunté: “¿Quién eres?”. Y él me contestó: “Soy uno de los siete espíritus que día y noche están delante del trono de Dios y lo adoran sin cesar”. Sin embargo, este espíritu no alivió mi añoranza, sino que suscitó en mí un anhelo más grande de Dios. Este espíritu es muy bello y su belleza se debe a su estrecha unión con Dios. Este espíritu no me deja ni por un momento, me acompaña a todas partes.

Al día siguiente, durante la santa misa, antes de la elevación, aquel espíritu empezó a cantar estas palabras: “Santo, Santo, Santo”. Su voz era como miles de voces, imposible describirlo. De repente mi espíritu fue unido a Dios, en un momento vi la grandeza y la santidad de Dios y al mismo tiempo conocí la nulidad que soy por mí misma. Conocí más claramente que en cualquier otro momento del pasado, las tres personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo su esencia es una, como también la Majestad. Mi alma se relaciona con las tres personas, pero no logro explicarlo con palabras. El alma lo comprende bien. Cualquiera que esté unido con una de estas tres personas, por este mismo hecho, está unido con toda la Santísima Trinidad, porque su unidad es indivisible. Esa visión, es decir, ese conocimiento inundó mi alma de una felicidad inimaginable, por ser Dios tan grande ³⁰.

Hoy, ni siquiera he podido ir a la santa misa ni acercarme a la santa comunión y, entre los sufrimientos del alma y del cuerpo, me repetía: “Hágase la voluntad del Señor. Sé que tu generosidad es ilimitada”. Entonces oí el canto de un ángel que narró, cantando, toda mi vida, todo lo que había contenido en sí. Me he sorprendido, pero también me he fortalecido ³¹.

La hermana enfermera me dijo: Mañana usted, no tendrá al Señor Jesús, porque está muy cansada y luego veremos cómo será. Eso me dolió muchísimo, pero contesté con gran calma: “Está bien”. Abandonándome completamente al

³⁰ Diario, 470-472.

³¹ Diario, 1202.

Señor traté de dormir. Por la mañana hice la meditación y me preparé para la santa comunión, aunque no iba a recibir al Señor Jesús. Cuando mi anhelo y mi amor llegaron al punto culminante, de repente, junto a mi cama, vi a un serafín que me dio la santa comunión diciendo estas palabras: “He aquí al Señor de los ángeles”. Cuando recibí al Señor, mi espíritu se sumergió en el amor de Dios y en el asombro. Eso se repitió durante 13 días, sin tener yo la certeza de que al día siguiente me la trajera, pero abandonándome a Dios, tenía confianza en su bondad; sin embargo ni siquiera me atreví a pensar si al día siguiente recibiría la santa comunión de este modo.

El serafín estaba rodeado de una gran claridad, se transparentaba en él la divinización y el amor de Dios. Llevaba una túnica dorada y encima de ella un sobrepelliz y una estola transparentes. El cáliz era de cristal, cubierto de un velo transparente. Apenas me dio al Señor, desapareció.

Una vez, cuando tenía cierta duda que se había despertado en mí poco antes de la santa comunión, de repente se presentó nuevamente el serafín con el Señor Jesús. Yo, sin embargo, pregunté al Señor Jesús y sin recibir la respuesta, dije al serafín: “¿Me confesarás?”. Y él me contestó: “Ningún espíritu en el cielo tiene este poder”. En ese mismo instante la santa hostia se posó en mis labios ³².

Otro día, vi al ángel custodio que me acompañó en el viaje hasta Varsovia. Cuando entramos al convento desapareció. Al subirnos al tren de Varsovia a Cracovia, vi nuevamente a mi ángel custodio junto a mí, que rezaba contemplando a Dios y mi pensamiento lo siguió y, cuando entramos en la puerta del convento, desapareció ³³.

El ángel custodio me recomendó que rezara por cierta alma y, a la mañana siguiente, supe que era un hombre que en aquel mismo instante había empezado a agonizar ³⁴.

No sabía que existía tal unión con las almas y el ángel custodio me lo dice con frecuencia ³⁵.

³² Diario, 1676-1677.

³³ Diario, 490.

³⁴ Diario, 820.

³⁵ Diario, 828.

SANTA FRANCISCA DE LAS CINCO LLAGAS

El arcángel san Rafael se le aparecía visiblemente. Un día fui a visitarla, dice el padre Bianchi, y me confió que la noche anterior la había visitado un niño vestido de blanco de gran belleza, y le dijo: “Soy Rafael y el Altísimo me ha enviado a sanarte. Renueva tu fe en Dios y yo te doy la bendición”. A la mañana siguiente, se encontró curada de una grave llaga que tenía ³⁶.

Otra noche de fines del mes de abril de 1786, tenía gravísimas convulsiones y dolores. El padre Pessiri, que vivía en la misma casa, le preparó una taza de chocolate para reanimarla y la dejó en su mesilla, pero ella estaba tan debilitada que no podía tomarla. Se encomendó a san Rafael y una mano invisible le dio la taza y, después, la regresó a su lugar. Ella le agradeció ese favor a san Rafael. Otra vez, el arcángel le ayudó a meterse en la cama, pues ella sola no podía. En la mañana se levantó y se puso a cortar el pan de la mesa, pero no tenía fuerzas, y el arcángel se lo partió; y, si quería alguna vez tomar una silla, el arcángel se la llevaba a su sitio para que no se esforzara ³⁷.

Una noche se le presentó el demonio y la sacó de la cama. Ella no podía moverse y, al poco rato, el arcángel san Rafael la tomó de la mano, la levantó y la colocó en su cama como si su cuerpo fuera una pluma ³⁸.

Afirma el padre Juan Pessiri: Un día, estaba María Francisca sufriendo mucho en su cama. No podía ni hablar, pero deseaba tener en sus manos un cuadro que allí había de la divina Pastora. Creo que se lo pidió a su ángel, porque lo vi en sus manos sin que ella hubiera podido tomarlo ³⁹.

Gracia Bolognini refiere: Un viernes de marzo fui a su casa y la vi que estaba padeciendo la crucifixión de Jesús. Al terminar de sufrir, estaba tan débil que no podía moverse; y le pidió a su ángel custodio que la moviera hacia el otro lado. Le dijo: “Niño mío, muéveme” y en un instante la vimos todos que

³⁶ Sumario del Proceso de canonización, p. 197.

³⁷ Sum p. 197.

³⁸ Sum p. 468.

³⁹ Sum p. 140.

estaba del otro lado de la cama. Muchas veces le oí hablar del ángel de la guarda y recomendar su devoción ⁴⁰.

Un día, delante de su confesor, hizo un movimiento y sintió dolor. Tuvo que confesarle que era por el cilicio. El confesor le ordenó que se lo quitase, pero ella tuvo que admitir que no podía, porque estaba incrustado en la carne. Entonces, le mandó que lo hiciera el cirujano, pero ella le rogó que no lo hiciera, porque no quería enseñar sus carnes a nadie. Insistió el confesor: “Pídele al Señor que te lo quite”. Y en la noche siguiente se lo quitó su ángel ⁴¹.

La señal clara que le daba el ángel custodio de que no era el demonio, era que la saludaba con “Alabado sea Jesús y María” y esto después de haber hecho sobre sí la señal de la cruz y haber echado agua bendita alrededor ⁴².

SANTA FRANCISCA ROMANA

A Francisca, Dios le concedió un arcángel. Este segundo arcángel era del segundo coro de los arcángeles y estaba a su derecha y lo veía de día y de noche. Su presencia era la de un niño de unos nueve años, vestido con túnica blanquísima como nieve. Su rostro era más resplandeciente que el sol, de modo que normalmente no podía mirarlo por lo fuerte que era su resplandor, al igual que nos pasa con el sol ⁴³.

El padre Juan Mattiotti, su confesor, refiere que ella le reveló la asistencia permanente de este ángel. Lo podía ver y mirar a la cara sin que ofendiera su luz en los ojos, solamente cuando su confesor hablaba con ella sobre él y también cuando ella era maltratada por los demonios para darle su consuelo y fortaleza. Y cuando ya era momento de dejarla en paz, el arcángel simplemente hacía un gesto con su cabeza y los ojos y los demonios huían al momento despavoridos (ante el poder superior del arcángel). Algo interesante que debemos anotar es que era tanta la luz maravillosa que salía del ángel que, cuando por la noche leía un libro o rezaba el Oficio, no necesitaba luz material. Y cuando las hermanas le llevaban alguna vela o lamparita, ella les decía que no la necesitaba, y ellas se quedaban extrañadas ⁴⁴.

Este arcángel estuvo con ella de día y de noche por 24 años. Tenía los ojos preciosos, siempre abiertos, mirando al cielo, los brazos los tenía plegados

⁴⁰ Sum p. 157.

⁴¹ Sum p. 120.

⁴² Sum p. 191.

⁴³ Proceso de canonización, pp. 89-90.

⁴⁴ Proceso pp. 92-93.

junto al pecho. Sus cabellos eran dorados como oro finísimo. Tenía una túnica como de subdiácono que le llegaba desde el cuello hasta los talones. Era alto. Iba con ella a todas partes de día y de noche. Sus pies estaban desnudos y, aunque andarán sobre el barro de la calle, sus pies no se manchaban ⁴⁵.

Ella lo veía tan bello y celestial que quería tocarle la cabeza o abrazarlo, pero no tocaba nada. No obstante, aun sin sentir nada, ella quedaba emocionada e inflamada de amor como un serafín. Cuando ella estaba en éxtasis, lo que sucedía muchísimas veces, lo veía muchísimo más resplandeciente y hermoso que ante sus ojos corporales normales.

El padre Mattiotti refiere que *cuando hablaba con Francisca sobre el ángel y tenía problemas personales o preocupaciones o tristezas de alguna clase quedaba consolado y hasta restablecido en el cuerpo. Para él hablar sobre el ángel era como entrar en un paraíso de delicias, ameno y feliz* ⁴⁶.

Este ángel la seguía a Francisca a todas partes como si fuera su escolta y guía espiritual, incluso para que no se extralimitase en sus penitencias. También para defenderla de cualquier peligro. Por eso, ella se sentía segura en cualquier parte, porque estaba bien custodiada. No temía a los demonios, aunque le hacían sufrir y el ángel lo sabía y lo permitía, pero solo hasta cierto punto para que así pudiera ganar muchos méritos para gloria de Dios y bien de las almas.

A veces también el ángel la miraba y le hablaba para anunciarle algún secreto de parte de Dios. *Su voz era dulcísima y como si viniera de lejos con suavidad. Un día el demonio le puso en su cabeza unos pensamientos que le preocuparon y le causaron cierta angustia. Entonces el ángel en vez de mirar al cielo como hacía normalmente, la miró a ella con tanta alegría y paz que se le quitaron todas las preocupaciones y angustias* ⁴⁷. Para ella este ángel era como un fuerte escudo y, cuando a los demonios los miraba con un pequeño gesto de su cabeza, era para decirles: *Basta ya, déjenla*. Y ellos corrían desesperados, es decir, huían despavoridos ante la fuerza y el poder del ángel. Incluso en ocasiones se ponía delante de ella, en medio de ella y de los demonios y, con su poderoso brazo, parecía que combatía a su favor y detenía los golpes que ellos querían darle a ella. Y ellos ante su gesto de cabeza para que se marcharan, lo hacían corriendo, por si acaso no obedecían y el ángel los castigaba con todo su poder celestial.

⁴⁵ Mattiotti Juan, *Tractati della vita et dellivisioni di santa Francesca Romana*, Roma, 2014, p. 11.

⁴⁶ Tractati p. 14.

⁴⁷ Tractati pp. 15-16.

Cuando ella hacía algo que no le gustaba al ángel este se ocultaba de su vista y ella, reconociendo su error le pedía perdón y el ángel volvía a dejarse ver con gran alegría de Francisca. Cuando ella estaba en compañía de otras personas y estas hacían o decían algo inconveniente, el ángel se tapaba la cara con las manos como señal de disgusto o les daba la espalda.

SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE

Nos dice: *Por la noche le pedía con frecuencia a mi ángel custodio que me despertase para ir a conversar con mi Amado (al sagrario). Sentía entonces mi corazón lleno de Dios. La conversación con Jesús era para mí tan suave que a menudo pasaba en ella dos y tres horas sin más afectos que los del amor; sin que estuviese en mi poder volverme a dormir* ⁴⁸.

LOS ÁNGELES Y EL PURGATORIO

VBLE. SOR MÓNICA DE JESÚS

Al amanecer del día 7, me dijo el hermano mayor que su padre había muerto. Yo lloré al decirme el ángel: “Nuestro abuelito ha muerto”. Al principio no caí (en lo que me decía), pero al instante él me lo dijo. Al verme llorar, el ángel me dijo: “Ha sido la voluntad de Jesús el llevárselo y le ha hecho un beneficio”. Entonces dije: “Cúmplase la voluntad de Jesús en todo”.

Le pregunté al ángel. Y su alma ¿se ha salvado? Y me dijo que sí que se había salvado, pero que había sido llevada al purgatorio por un poco de tiempo. Le dije que yo salía fiadora de él y que le dijese a Jesús que me diese a mí, lo que él tuviera que sufrir y se lo llevase a gozar. De esto ninguna respuesta tuve ni he tenido. El hermano mayor me dijo que comulgase nueve días por él con mucho fervor por la queja que Jesús había tenido de él por no haberlo recibido con más frecuencia, cuando podía hacerlo. Hoy mismo hace los nueve días. En estos días he ofrecido a Jesús todos mis sufrimientos por su alma con mucha paciencia y alegría, porque él había tenido alguna impaciencia en los sufrimientos. También he ofrecido algunos días tres y cinco disciplinas. Creo que saldrá muy pronto, según me ha dicho el hermano mayor.

⁴⁸ Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol2, p. 117.

Mi hermano mayor lo ha sentido; pues, cuando me dio la noticia, estaba tristecillo. Sin embargo, después se puso natural. Me dice que le dé a usted, padre, su más sentido pésame ⁴⁹.

María Herrero Gallego afirma: *Al mes de morir mi madre, me aseguró sor Mónica que mi madre había salido del purgatorio y que iba radiante de alegría y hermosura como si tuviera treinta y tantos años. Cuando yo le dije que ella no conocía a mi madre, me respondió que no la conoció en vida, pero que la había visto en el purgatorio y al salir de él; que el ángel de mi madre era quien le había dicho que esa era la madre de María y que el ángel había cumplido con el encargo que le había confiado Dios, desapareciendo mi madre y el santo ángel*⁵⁰.

MÍSTICA MELANIA CALVAT

Un día la patrona me permitió ir a casa a ver a mi familia y me acompañó a Corps. Mi madre se disgustó al verme. No me dejaba hacer nada en casa. Le pedí permiso para ir a la iglesia y allí iba todos los días. Uno de los días, al entrar, vi de pie junto al altar mayor a un sacerdote que rezaba humildemente. Me quedé atrás, al fondo de la iglesia, por respeto al sacerdote que parecía estar en profundo recogimiento en presencia de Jesús Eucaristía. Después, sin saber cómo, me encontré junto al altar y junto al sacerdote. Él tenía la sotana sucia y desgarrada. Su rostro parecía afligido y muy triste, pero humilde y resignado. Me dijo: “Hace más de 30 años que estoy en el purgatorio por no haber celebrado con fe la misa y por no haber tenido cuidado como era mi deber de las almas confiadas a mi cuidado. He recibido la promesa de mi liberación del purgatorio el día y hora en que tú oigas por mí la misa en reparación de mis pecados. Os pido que hagáis por mí 33 genuflexiones, ofreciéndolas al Padre eterno y al adorable nombre de Jesús. El mismo día vi al sacerdote con sotana nueva, sembrada de estrellas brillantes.

Naturalmente, al día siguiente deseé oír misa, pero no tuve permiso para ir a la iglesia. ¿Qué hacer? No podía desobedecer. Durante tres largos días no me permitieron ir a misa y yo ofrecía todo lo que podía por el alma del sacerdote. A los tres días mi madre me permitió ir a misa. Después de la misa vi el alma del sacerdote, transformada, toda bella y resplandeciente de gloria, entrar al cielo ⁵¹.

⁴⁹ Carta del 15 de julio de 1919.

⁵⁰ Summarium p. 155.

⁵¹ Autobiografía, *Vie de Mélanie, Bergère de La Salette, écrite parelle même*, 2002, pp. 147-149

Otro día estaba guardando las vacas y estaba rezando con la frente en tierra, cuando de pronto vi a mi ángel custodio que me dijo: “Hermana, ven te haré ver las almas de Dios que lo aman mucho sin que lo puedan ver (se refería a las almas purgantes). Me llevó al purgatorio y me hizo ver las diversas penas que sufren esas almas. ¡Qué escenas tan terribles! Había toda suerte de tormentos sin contar el hambre y la sed. Cada una sufría de acuerdo a sus pecados, en la parte de su cuerpo con el que había pecado... Y vi al ángel teniendo en la mano un cáliz lleno de la preciosa sangre de Jesús, que borra los pecados del mundo. Él la echó en aquellas llamas y disminuyeron de volumen y de intensidad. Las almas esperaban la caridad de misas, oraciones, penitencias y sacrificios para volar al seno de Dios. Ellas saben que después de su purificación, podrán gozar eternamente. Si Dios, por un imposible, dejará entrar a una de ellas en el cielo con sus faltas, aun veniales, sería incapaz de soportar la explosión de luz eterna del cielo y no podrían ver al Santo de los santos. Y por eso ellas pedían a su ángel que (al morir) las llevara al purgatorio para lavar hasta el último vestigio de sus faltas ⁵².

BEATA BENITA RENCUREL

Su ángel con frecuencia le decía que no se olvidara de rezar por las almas del purgatorio. A veces hasta le indicaba el tiempo que tal o cual difunto debería pasar en el purgatorio para que rezara por él. En los *Manuscritos de Laus* hay muchos casos de estos.

Por ejemplo, le dice el ángel que cierto difunto debía pasar en el purgatorio un año por la manera inapropiada con que trataba a sus criados. Otro día le revela el ángel que una mujer, a quien Benita estimaba mucho, debería estar en el purgatorio 16 años por lo que había hecho a ciertas personas. Otra señora, que tenía reputación de santa, debía estar en el purgatorio 40 años por su vanidad y arrogancia. El 13 de febrero de 1705 el ángel le manifiesta la duración del purgatorio de dos personas. Una debía estar cinco años por los malos ejemplos que dio durante su vida. La otra tres años por ser un sacerdote colérico y haber dado la absolución muy fácilmente. Otro debió estar seis meses en el purgatorio por su avaricia.

En ocasiones el ángel le comunica el fin de la estancia en el purgatorio. El 8 de mayo de 1706 le dice que una persona, que había muerto hacía siete años, ya se encontraba en el cielo.

⁵² Ib. pp. 98-102

En una oportunidad su ángel le comunica que diga a los hijos del difunto que deben mandar celebrar 15 misas para librarlo de sus sufrimientos. En 1706 un sacerdote, que vive en el valle, oye en su habitación ruidos que no puede explicar. El ángel revela a Benita que ese sacerdote oye al antiguo propietario sin verlo. ¿Por qué hace ese alboroto? Porque sufre mucho en el purgatorio. Quiere llamar la atención. El ángel pide mandar celebrar dos misas por él. Y las manifestaciones ruidosas cesaron.

Un día se le apareció su director Hermitte que ya había fallecido, dejando en su habitación un suavísimo olor y agradeciéndole por sus oraciones, que consiguieron que saliera pronto del purgatorio. Unos años después de nuevo se le aparece y le dice: *Hija mía. Te quieren sacar de Laus, pero Dios no lo permitirá, estate tranquila.* Y desapareció.

El obispo de Gap estuvo un año en el purgatorio por no haber aceptado la muerte con resignación. Una persona estuvo siete años por no haber obedecido a su confesor. Una señora estuvo diez años por sus juicios temerarios y otra tres por sus impacencias. Un día encuentra en San Esteban a un hombre ya fallecido que la saluda y le agradece por haberlo sacado de las garras del demonio y haberlo librado de las llamas del purgatorio, y desaparece dejando buenos olores. Su ángel le pide que advierta a una viuda que su esposo está en el purgatorio desde hace cuatro años. Benita le dice que ofrezca por él muchos rosarios.

El aviso más grave fue el de un pecador que se había salvado, pero que tenía 500 años de purgatorio. Había muerto sin sacramentos después de 30 años de vida pasada viviendo deshonestamente, pero se había arrepentido al final y había querido que viniera un sacerdote, aunque no llegó a tiempo.

Un día se le presenta Laurent Roche, que había fallecido. La llama por su nombre y le pide hacer ciertas oraciones por él y advertir a sus hijos que devuelvan a la iglesia el dinero que se había prestado en una necesidad ⁵³.

Una vez estaba rezando el rosario en la capilla por las almas del purgatorio y oyó una voz triste que le dijo: *Di el rosario con devoción y continúa* ⁵⁴.

Otro día la Virgen le dice que un hombre estaba en el purgatorio por sus mentiras y le pide que rece las oraciones que él debía haber rezado para sacarlo del purgatorio. También le pide rezar por un sacerdote que llevaba nueve meses en el purgatorio por sus disputas y le dice las oraciones que debe rezar por él ⁵⁵.

⁵³ Marie Agnes y René Combal, *La fondatrice du Sanctuaire de Notre Dame du Laus, Benoîte Rencurel*, Roma, 1996, p. 411.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ib.* p. 423.

Cuando muere el padre Jean Peytieu, el ángel le revela a Benita que, cuando él levantaba sus ojos en la agonía antes de morir, veía dos rayos que su ángel enviaba para rechazar dos demonios que querían entrar en la habitación para molestarlo y que fueron así despachados.

También el ángel le predice que ella no pasará largo tiempo en el purgatorio, si sufre con paciencia. Benita respondió: *Mil años serían demasiado poco para una tan gran pecadora como yo.*

El 15 de agosto de 1695 su ángel le pide que diga a dos personas que dan limosnas por sus difuntos que ellos serán bien recompensados. El dar limosna es una ofrenda que permite de alguna manera dirigirse al cielo. También el ángel le pide que aconseje a una persona dar limosnas para recibir después la gracia de ser librada de las tentaciones, que la perturban desde hace muchos años.

Un día Benita va a rezar al cementerio de Valsерres y consigue la calavera de un difunto. Su ángel le dice que es de un bienaventurado que, estando vivo, había hecho muchas limosnas. Benita se siente feliz de poseer esa insigne reliquia.

En la noche del 1 al 2 de noviembre de 1702, yendo Benita a la cruz de Avançon ve en el aire dos ángeles, que dirigen una procesión de almas, de casi una cuarta de legua. Los ángeles los habían ido a sacar del purgatorio. Esas almas parecían tener una estatura de una mosca y cada una tenía una antorcha en la mano. Los ángeles cantaban las letanías de los santos y las almas les respondían. Cuando pasaron por encima de la cabeza de Benita, ella dijo a los ángeles: *Cuántas almas, hermosos ángeles.* Esas almas le dijeron: *Vamos a adorar a Dios y agradecer a nuestra buena Madre a Laus y después nos iremos al cielo a disfrutar de la gloria eterna* ⁵⁶.

SANTA GEMA GALGANI

En una oportunidad, su ángel le preguntó: *Gema, ¿cuánto hace que no has rogado por las almas del purgatorio? Oh, hija mía, piensas poco en esto. La Madre Teresa sigue sufriendo. Desde la mañana no había rogado por ella. Me dijo: “Me gustaría mucho que cualquier cosa, por pequeña que fuese que sufrieras, la ofrecieras por las almas del purgatorio. Todo pequeño sufrimiento*

⁵⁶ Muizon François de, *Benoîte Rencurel, une vie avec les anges*, Ed. Salvator, Paris, 2014, p. 123.

las alivia. *¿Cuánto sufren estas almas! ¿Quieres hacer algo esta noche por ellas? ¿Quieres sufrir?*" ⁵⁷.

Otro día el ángel le dijo *que Jesús quería que sufriera esa noche unas dos horas por un alma del purgatorio... Sufrí de hecho dos horas como quería Jesús por la Madre María Teresa* ⁵⁸.

En una de sus apariciones, Jesús le revela las angustias de la religiosa pasionista Madre Josefa, porque tenía en casa a sor María Teresa que estaba muy enferma. Jesús le reveló que, dentro de poco tiempo, moriría esta hermana. Y dice: *Un viernes me pareció que Jesús me decía: "Gema, la M. Teresa está en el purgatorio, ruega por ella, pues sufre mucho". Cuando lo oí, no quería creer que fuera ella... El ángel de mi guarda me dijo que hasta la más mínima cosa que padeciese la ofreciese por las almas del purgatorio, en especial por ella. Así lo hice. Un jueves me hizo Jesús sufrir dos horas más por ella, diciéndome que había aliviado sus penas... Yo pensé que el día (de la Asunción de María) Jesús se la llevaría consigo. Serían las nueve de la mañana y me pareció que me daban sobre el hombro (un golpecito) y vi cerca de mí una persona vestida de blanco. ¡Qué miedo sentí! Me preguntó:*

- *¿Me conoces? Yo soy la M. Teresa. Vengo a darte gracias por el bien que me has hecho y por el interés que te has tomado para que cuanto antes pudiera entrar en el paraíso. Sigue haciéndolo así. Unos cuantos días más y seré feliz eternamente.*

No me dijo más y desapareció.

Desde esa hora, redoblé con el máximo empeño mis pobres oraciones. Ayer por la mañana, después de la sagrada comunión, Jesús me dijo que hoy, a medianoche, volvería al cielo.

Me había prometido Jesús que me daría una señal. Era ya la medianoche y nada. A la media, me pareció que la Virgen venía a avisarme, diciéndome que la hora se acercaba. Después de unos instantes, vi venir a la M. Josefa acompañada de su ángel custodio. Estaba vestida de pasionista. Me dijo que su purgatorio había terminado y se iba al cielo... Sonreía y no puede figurarse lo jubilosa que iba. Fueron a recogerla Jesús y su ángel de la guarda. Al tomarla Jesús, dijo: "Ven, oh alma, que me has sido tan querida". Y se la llevó ⁵⁹.

⁵⁷ Diario del 6 de agosto de 1900.

⁵⁸ Diario del 9 de agosto de 1900.

⁵⁹ Carta a Monseñor Volpi del 19 de agosto de 1900.

MÍSTICA NATUZZA EVOLO

Los difuntos que todavía permanecen en el purgatorio, en estado de purificación personal antes de llegar al Cielo, se comunicaban con ella con toda naturalidad, con el permiso de Dios. Eran sus amigos y le daban mensajes para sus familiares y hasta la llevaban en bilocación a ciertos lugares. Normalmente pedían oraciones de sus familias.

Natuzza, preguntando a su ángel, estaba en condiciones de saber si los difuntos se habían salvado o necesitaban sufragios y en qué grado estaban cerca del Cielo. Según le manifestaban los difuntos, la purificación del alma por medio del sufrimiento después de la muerte es gradual, y hay varias etapas de acercamiento a la luz divina. Después del primer período de sufrimiento intenso por los pecados cometidos, el alma tiene la esperanza de ir al Cielo pronto y está en un lugar que se llama *Prado verde*, que es como una antecámara donde se prepara para entrar al Cielo y disfrutar de la plenitud del amor de Dios.

Los difuntos, ya en el purgatorio, rezan continuamente por los vivos. Ellos no pueden rezar por sí mismos ni por otros difuntos. Sus oraciones no les aprovechan a ellos mismos. La ley de Dios es que los vivos recen por los muertos y los muertos por los vivos. Las almas se le presentan a Natuzza con los vestidos que usaban en vida y con el aspecto que tenían antes de morir. En general, aunque no siempre, al pedir información sobre algún difunto, se le presenta el mismo difunto, que puede enviar por su medio mensajes o consejos a sus parientes. A veces, los difuntos se le manifiestan y ella los ve en el momento en que la visitan sus familiares. Normalmente los difuntos exhortan a tener resignación ante la muerte, dicen que están tranquilos en el nuevo estado y que reciben los sufragios que les envían. Frecuentemente ellos moran en los lugares donde han vivido o donde han pecado. Ven a sus parientes vivos, pero no se les manifiestan porque el Señor no se lo permite.

Muchos familiares vivos, por las informaciones recibidas por medio de Natuzza, intensificaron sus oraciones y mandaron celebrar misas o realizaron obras buenas de caridad en favor del difunto; y así los hicieron llegar más rápidamente al paraíso. Ella conocía también las cosas por medio del ángel custodio y sabía cuándo el alma había ido ya al Cielo, indicando incluso la fecha exacta. Así Natuzza consolaba a mucha gente, aclarando que los verdaderos muertos son los que no tienen la vida de Dios en sus almas.

A los difuntos los veía con el cuerpo idéntico al que tenían en el momento de su muerte, mientras que a los niños los veía con un cuerpo que crecía hasta la edad de siete años; y a los niños de siete años, con un cuerpo que crecía hasta los

33. Natuzza, con frecuencia, no los distinguía de los vivos, a no ser que los tocara y sintiera su carne fría. Distinguía las almas del paraíso, porque estaban elevadas un poco de la tierra y estaban vestidas de blanco y de celeste, y eran luminosas. Normalmente no veía a los del infierno.

El Señor Enzo Smedile refiere: *El 3 de septiembre de 1964 murió trágicamente, por la caída de un muro, mi hermano Luigi a la edad de 18 años. Toda la familia quedó conmovida y adolorida por su imprevista desaparición... Luigi, por medio de Natuzza, mandó un papel a mi familia, que Natuzza dictó a su hija, mientras Luigi hablaba. Le dijo: “Estoy siempre junto a vosotros. ¡Oh, si hubiese escuchado las palabras de mi madre, cuando me daba tantos ejemplos! Hubiera ido directamente al Cielo. Pero yo siempre pensaba a la ligera, porque me consideraba moderno y, al mismo tiempo, inteligente. Soy feliz de haber visto a Jesús como Salvador y no como juez. ¿Sabes dónde hago penitencia? En el dormitorio de mi madre. Diles a los míos, en mi nombre, que se resignen y no digan despropósitos. Diles que se hagan la idea de que me he ido a América y que no les escribo. No estoy muerto: mi alma está viva; y estoy seguro de ir al paraíso, mientras vosotros no sabéis vuestro fin... Existen el Cielo, el infierno y el purgatorio. Si los míos ofrecieran con resignación este gran dolor, yo tendría de Dios lo antes posible el premio del paraíso. Pido a Jesús que les conceda a todos las fuerzas de la resignación, porque sólo la fe nos tiene unidos en la vida presente y en la eternidad. Yo seguiré amándolos en el Cielo como los he amado en la tierra”.*

Después de tres o cuatro años de su muerte, Natuzza dijo a mi madre: “Os doy una gran noticia. Luigi ha ido al paraíso”. “¿Estás segura?”. “Me lo ha dicho ahora mismo el ángel” ⁶⁰.

EL ÁNGEL DEFENSOR

MÍSTICO FRATEL CÓSIMO

Una vez Cósimo fue asaltado. Se le presentaron por un camino solitario en un atardecer oscuro siete u ocho hombres con la cabeza cubierta con pasamontañas. Cada uno estaba armado de un hacha, que llevaban a la espalda, y de una larga barra de hierro. Sin hablar se alinearon junto a él. De aquí no pasa, le dijeron. ¿A dónde vas? A santa Domenica. ¿Sabes que han robado los cerdos? ¿Sabes dónde los han llevado? No los he visto, responde Cósimo. O nos dices dónde los han llevado o de aquí no pasas. De improviso se presenta un perro grande, ladrando terriblemente. Se puso delante de Cósimo para defenderlo. Con

⁶⁰ Marinelli, Valerio, *Natuzza di Paravati*, Ed. Mapograf, 1993, vol2, pp. 273-275.

el miedo del perro y de ser vistos, le dejaron paso y el perro desapareció cuando estaba ya en lugar seguro. ¿Dónde fue el perro? ¿Quién lo envió? ⁶¹.

Una religiosa contemplativa italiana me escribía: *Cuando era una jovencita, un día, debía regresar a mi casa de noche, después de haber tenido una reunión de Acción católica en la parroquia. Estaba sola y debía caminar dos kilómetros por el campo. Tenía miedo. De pronto, veo a un perro grande que me sigue. Sentí temor al principio, pero sus ojos eran tan dulces... Se detenía, cuando yo me detenía, y me seguía, cuando yo caminaba. Además me movía la cola, lo que me dio mucha tranquilidad. Al llegar cerca de mi casa, sentí la voz de mi hermana, que venía a mi encuentro, y el perro desapareció. Nunca lo había visto ni lo vi más después, a pesar de que hacía el mismo camino dos veces cada día y conocía muy bien a todos los perros de los vecinos. Por eso, pensé que debió ser mi ángel custodio, que me protegió como un guardaespaldas.*

SAN JUAN BOSCO

El perro *Gris* salvó varias veces la vida de Don Bosco. Era a fines de noviembre de 1854. Volvía a casa una noche muy oscura y nubosa desde el centro de la ciudad, de la Residencia sacerdotal, y para no caminar muy lejos de la parte habitada bajaba por la calle que, desde el santuario de Nuestra Señora de la Consolación, va hasta la Institución del Cottolengo. Al llegar a cierto punto del camino, advirtió Don Bosco que dos hombres le precedían a poca distancia, y que aceleraban o detenían el paso a medida que él lo aceleraba o disminuía; más aún, si él atravesaba a la parte opuesta para esquivarlos, ellos hacían lo mismo para situarse delante de él. No quedaba ninguna duda de que se trataba de dos malintencionados. Intentó, pues, desandar lo andado para ponerse a salvo en cualquier casa del vecindario; pero no tuvo tiempo; porque aquellos dos, volviéndose repentinamente atrás y guardando profundo silencio, se le echaron encima y le cubrieron la cabeza con una manta. El pobre Don Bosco se esforzó para no dejarse envolver; se agachó rápidamente, liberó por un instante su cabeza y se defendió. Pero los atacantes intentaron envolverlo más fuerte, mientras a él no le quedaba más que pedir socorro y no pudo, porque uno de los asesinos le tapó la boca con un pañuelo. ¿Qué sucedió entonces?

En aquel momento terrible y de muerte segura, mientras invocaba al Señor, apareció el *Gris*, el cual se puso a ladrar tan fuerte y con tales ladridos, que no parecía el ladrar de un perro o de un lobo, sino el aullar de un oso rabioso, que atemorizaba y ensordecía a la vez. No satisfecho con ello se lanzó con sus patas contra uno de aquellos maleantes, y le obligó a dejar la manta sobre la cabeza de Don Bosco, para defenderse a sí mismo: se echó después sobre el otro, y, en menos que se dice, le mordió y lo derribó por tierra. Cuando el primero vio

⁶¹ Spagnolo Rocco, *Ifioretti di fratel Cosimo*, Ed. Effata, 2016, pp. 112-113.

la suerte del compañero, intentó huir, pero el *Gris* no le dejó, porque saltó sobre sus hombros y le arrojó también al fango. Hecho esto, se quedó allí inmóvil aullando y contemplando a aquel par de canallas, como si les dijese: *¡Ay de vosotros si os movéis!*

Por aquel tiempo, dice Ascanio Savio, una impía Gaceta había amenazado de muerte a Don Bosco por su celo en sostener la fe y desenmascarar los errores de los protestantes. Y otros periódicos liberales, disparatando en cosas de religión, para burlarse impunemente de Don Bosco, lo señalaban con el nombre de Don Bosio.

El *Gris*, como hemos dicho más arriba, fue tema de muchas indagaciones y discusiones, dejando en el aire algo de curiosidad y de sobrenatural; nadie pudo saber jamás adónde se iba una vez cumplida su misión. Y se apareció a lo largo de 30 años. Don Bosco decía: *De cuando en cuando me venía el pensamiento de buscar el origen de aquel perro y a quién pertenecía, pero después pensaba: No me importa de quién sea con tal de que se porte conmigo como un buen amigo. No sé nada más, sino que aquel animal fue para mí una verdadera providencia, en los muchos peligros en los que me encontré* ⁶².

SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE

Una vez el diablo me arrojó desde lo alto de una escalera, cuando llevaba en las manos un hornillo lleno de fuego, sin que éste se derramase. Me encontré abajo sin recibir daño alguno, aunque cuantos lo presenciaron creyeron que me había roto las piernas. Sentí que me sostuvo mi fiel ángel custodio, pues tenía la dicha de gozar a menudo de su presencia y de ser frecuentemente corregida y reprendida por él. No podía tolerar la menor inmodestia o falta de respeto en presencia de mi soberano Maestro, ante el cual lo veía postrado en tierra y quería que yo hiciese lo mismo ⁶³.

SANTA VERÓNICA GIULIANI

Refiere: *Se me presentó una multitud de demonios que con furia infernal quería hacer presa en mí. María santísima me defendió y con una orden los precipitó a todos al infierno. Después de lo cual como madre amorosa, me dio un beso* ⁶⁴.

⁶² *Memorias biográficas*, cap. 60, pp. 543-549.

⁶³ Autobiografía, pp. 74-75.

⁶⁴ Verónica Giuliani, *Un tesoro oculto. Diario de santa Verónica de Julianis*, Ed. Subirana, Barcelona, en 8 tomos, 1905-1909, p. 42.

Me pareció encontrarme rodeada de muchos demonios todos los cuales estaban como esperando que saliera el alma del cuerpo para apoderarse de mí. Declaraban ya haber vencido, que yo era suya y que para mí no había quien me defendiera. Mi ángel estaba a mi lado y parecía que gozara viéndome abandonada (en la lucha) ⁶⁵.

El ángel intervenía en el momento oportuno, pero permitía a los demonios ciertas cosas con el permiso de Dios y se alegraba de ver que ella vencía al demonio y hacía muchos méritos para la salvación de los pecadores y liberación de las del purgatorio. Él no la perdía de vista y estaba presente en sus luchas con el demonio e intervenía cuando hacía falta.

Verónica refiere: *No sé cómo fue, pero sentía choques y empujones y por otra parte sentía un no sé qué como si hubiera habido otra persona que me sostenía para no caer, aunque no la veía. Solo creo que era mi ángel custodio, porque al detenerme me daba fuerza y valor para resistir con fortaleza todas las batallas del enemigo infernal ⁶⁶.*

En un instante compareció una multitud de demonios que parecía que querían devorarme como perros rabiosos. María santísima me puso entre su Hijo y ella... Encomendó a los santos, en especial a los siete (protectores) que me defendieran y lo mismo ha hecho con mi ángel custodio y luego con imperioso mandato ha hecho precipitar a todos aquellos demonios en el infierno ⁶⁷.

Mientras hacía oración he tenido un rapto en el cual me parece que el Señor me ha mostrado un lugar lleno de muchas clases de ropas. Había allí muchas mercaderías y entre otras cosas muchos envoltorios de hábitos y velos como los que llevamos las religiosas. Todas aquellas cosas estaban bajo la custodia de un demonio; lo cual me ha dado un poco de miedo. Al volver en mí... he visto demonios que se han levantado con aquella mercadería en la mano y con gran cólera parecían quererme matar. Mi ángel custodio se ha puesto ante mí y les ha hecho detenerse, diciéndome: “¿Ves todas esas cosas? Son las que tienen las religiosas superfluamente sin necesidad”. Y me ha hecho ver que muchas de ellas eran de estas hermanas (de mi Comunidad) y me dijo mi ángel: “La furia que han demostrado estos demonios contra ti, ha sido porque debes ser el medio de cortar y hacer que cese todo eso” ⁶⁸.

⁶⁵ Tomo VI, p. 293.

⁶⁶ 21 de julio de 1697, tomo IV, p. 242.

⁶⁷ Tomo VII, p. 114.

⁶⁸ 8 de octubre de 1697, tomo V, pp. 329-330.

Se me presentaron algunos demonios. Uno de ellos tenía mayor atrevimiento que los demás y María santísima mandó a mis dos ángeles custodios contra él que en aquel instante se hundió en los abismos, dejando allí un gran precipicio. Esa misma mañana en la misa de mi confesor tuve la gracia de ser comulgada de manos de María. En el acto en que recibí en mí a Jesús sacramentado tuve la visión de que mis ángeles me presentaban ante la santísima Virgen ⁶⁹.

SAN PÍO DE PIETRELCINA

Un día le llegó una carta toda ennegrecida por el diablo, que no se podía leer. En carta del 13 de diciembre de 1912 le escribió al padre Agustín. Con ayuda de mi angelito he leído su carta. Me sugirió mi ángel que le echara agua bendita y todo arreglado. *El diablo no quería que en la última carta le informara sobre la guerra que me hace. Como no quería escucharlo, comenzó a sugerirme: “¡Cómo agradarías a Jesús, si rompieras toda relación con tu padre espiritual! Él es muy peligroso para ti, es un objeto de gran distracción para ti. El tiempo es muy precioso y no deberías emplearlo en esta peligrosa correspondencia con tu padre, emplea ese tiempo en rezar por tu salud que está en peligro. Si sigues así, ten en cuenta que el infierno está siempre abierto para ti”.*

En otra carta al padre Agustín, del 18 de enero de 1912 le dice: *Barbazul no se quiere dar por vencido. Ha tomado casi todas las formas. Desde hace varios días me viene a visitar junto con sus otros satélites, armados de bastones y objetos de hierro. ¡Cuántas veces me ha tirado de la cama, arrastrándome por la celda! Pero ¡paciencia! Jesús, la Mamá celeste, el angelito, san José y el padre san Francisco están casi siempre conmigo ⁷⁰.*

En carta del 13 de diciembre de 1912 le dice al mismo padre Agustín: *La otra noche barbazul se me ha presentado bajo la figura de un sacerdote nuestro, transmitiéndome una orden severísima del padre provincial de no escribirle más, porque es contrario a la pobreza y un grave impedimento para la perfección. Confieso mi debilidad, padre mío, lloré amargamente, creyendo que era una realidad. Y no hubiera sospechado ni lo más mínimo que era un engaño de barbazul, si mi angelito no me hubiera descubierto el engaño. El compañero de mi infancia trata de aliviar los dolores que me dan estos apóstatas impuros.*

Estando el padre Pío en Foggia en 1916, cuenta en sus *Memorias* el padre Paolino: *Cada tarde, cuando los hermanos estaban en la cena, en la habitación del padre Pío, que estaba enfermo en cama, se sentían unos tremendos ruidos*

⁶⁹ Tomo VII, p. 216.

⁷⁰ Positio III/2, p. 1155.

como si un bidón de benzina hubiera caído con todo su peso sobre el pavimento de la celda del padre Pío. Los religiosos se espantaban al oír esos tremendos ruidos, que se repetían todos los días a la misma hora. Corrían a su celda y lo encontraban en cama palidísimo, tan angustiado que no podía ni pronunciar una palabra y sudando tanto que, al quitarle la camisa, parecía que la hubieran metido y sacado de una tina con agua.

En carta al padre Agustín del 5 de noviembre de 1912, le dice: *El sábado parecía que los demonios querían acabar conmigo. Me vuelvo a mi ángel y después de hacerse esperar, viene aleteando en torno a mí y cantando himnos a la divina Majestad. Le grité ásperamente de haberse hecho esperar tanto, mientras yo estaba pidiéndole su ayuda. Para castigarlo, no quería mirarlo a la cara, quería alejarme y huir de él, pero el pobrecito vino a mi encuentro casi llorando, me agarró para que lo mirara y lo vi apenado. Me dijo: “Estoy siempre a tu lado. Estaré siempre junto a ti con amor. Mi afecto por ti no desaparecerá ni con tu muerte. Sé que tu corazón generoso late siempre por nuestro común Amado”. ¡Pobre angelito! Él es demasiado bueno. ¿Conseguirá hacerme conocer el grave deber de la gratitud?*

BEATA BENITA RENCUREL (1647-1718)

A Benita la Virgen se le apareció desde que tenía 17 años hasta su muerte, a lo largo de 54 años. Lo mismo podemos decir de su ángel. El demonio con permiso de Dios también le hacía sufrir, pero ella le ofrecía todo al Señor por la salvación de las almas. Su ángel era su hermano y amigo y la defendía.

Un demonio un día desordenó toda la ropa que tenía guardada en un arcón y tomó algunas nueces que comió al momento. Rompió dos rosarios y empapó con aceite algunos vestidos de Benita. Según los Manuscritos de Laus, durante el invierno de 1687 los demonios la llevaban de noche a unas rocas inaccesibles de las que no podía descender sola y debían ir los ángeles a sacarla. Entre 1688 y 1692 los demonios la llevaron dos o tres veces por semana. Entre 1692 y 1709 los raptos se produjeron unas 50 veces al año.

François Aubin, el ermitaño, que relató estos hechos tal como ella se los contó, nos dice que su ángel la regresó unas 20 veces de un lugar desde donde era imposible salir sola. Una noche había tanta nieve que Benita no podía regresar sola a Laus. Aparecieron cuatro ángeles y la llevaron hasta su habitación.

En otra ocasión, cuando era llevada por los demonios lejos de su casa, se le apareció su ángel y con su claridad le señaló el camino. El 16 de septiembre de 1701 su ángel llevaba una gran antorcha que iluminaba su alrededor y, a la vez,

esparcía suaves olores. Actualmente, una estatua recuerda este acontecimiento en el sendero del paso del ángel.

El 12 de marzo de 1670 un demonio la amenazó de muerte, cuando ella estaba en su habitación. Su ángel vino a protegerla. Él atacó al demonio y le gritó: *Tú no le harás daño*. El demonio respondió: *Yo la haré morir por todas las personas que ella convierte*. Y desapareció. El ángel la animó a resistir con oración y agua bendita.

Cuando los demonios la transportaban a lugares lejanos o a lugares elevados, ella invocaba a su ángel y enseguida venía a ayudarla a salir del lugar e incluso la acompañaba a su casa. Dios permitía a los demonios llevarla a otros lugares o golpearla en su habitación, pero al final los ángeles venían en su ayuda y le dejaban la alegría de sus buenos olores y del triunfo sobre los demonios, habiendo así ganado grandes méritos para la salvación de las almas.

Un día en que los demonios la habían hecho sufrir, llevándola lejos de su habitación, al regresar con ayuda de su ángel se dio cuenta de que le faltaba un pedazo de tela de su vestido. Su ángel le prometió traérselo y, en efecto, algunos momentos después se lo trajo. Otro día le trajo las llaves que necesitaba y que se le habían perdido.

Los demonios la atormentaron a lo largo de 50 años, amenazándola, raptándola y llevándola a lugares desérticos, golpeándola y haciéndole sufrir de mil maneras con el permiso de Dios para que conociera personalmente la malicia de los demonios y lo terrible que es caer en sus garras e ir al infierno a estar bajo su dominio por toda la eternidad. Ella se defendía con los medios que la Iglesia nos señala: el agua bendita, la señal de la cruz, la oración y los objetos benditos. Un día un demonio le gritó: *Si la coges, te devoro*; pero ella le echó agua bendita para que se fuera.

Su ángel la animaba a seguir sufriendo en las luchas con el demonio y le decía que tenía dos armas invencibles: la oración y la señal de la cruz con el agua bendita.

SANTA FAUSTINA KOWALSKA

Veamos algunos casos de apariciones de ángeles, que ella nos cuenta en su Diario: *En el día de san Miguel arcángel vi a este gran guía junto a mí que me dijo estas palabras: “El Señor me recomendó tener un cuidado especial de ti.*

Has de saber que eres odiada por el mal, pero no temas. ¡Quién como Dios!’. Y desapareció. Sin embargo siento su presencia y su ayuda ⁷¹.

*Al darme cuenta de lo peligroso que es estar en la puerta en la actualidad y eso a causa de los disturbios revolucionarios y del odio que la gente mala tiene hacia los conventos, he ido a hablar con el Señor y le he pedido disponer que ninguna persona mala se atreva a acercarse a la puerta. Oí estas palabras: **Hija mía, en el momento en que has ido a la puerta he puesto un querubín encima de la puerta para que la vigile; permanece tranquila.** Cuando volví tras la conversación que tuve con el Señor, vi una nubecita blanca y en ella a un querubín con las manos juntas como para orar, con la mirada como un relámpago; comprendí que el fuego del amor de Dios ardía en aquella mirada* ⁷².

Ella dice en su Diario: ¡Qué tentaciones tan horribles! Todas me disgustan, pero las que van contra la santa pureza ¡cuánto me ofenden! Después de un rato (de tentaciones) vino el ángel de la guarda para darme paz y me aseguró que no había hecho nada malo. Me quejo con él, a veces, porque hay momentos en que yo quisiera que me viniera a ayudar, pero él me dice que, lo vea o no, siempre está a mi lado ⁷³.

Para que pudiera discernir, si las apariciones eran auténticas o del demonio, Jesús le enseñó: Cuando se aparezca alguno, pronuncia enseguida en voz alta estas palabras: “Sean benditos Jesús y María”. Si te responden, es señal que vienen de Mí. Si no, levántate y distráete, porque es el engañador. Así harás también, si te encuentras con alguna persona conocida o desconocida. Y siempre que te presentes a tu propio confesor ⁷⁴.

Un día el diablo me dijo que me iba a atormentar toda la noche. Llamé al ángel, extendió sus alas, se colocó junto a mí, me bendijo y el diablo escapó. Ahora comprendo de que fue el momento en que (estando en éxtasis) me colocaron el escapulario de la Virgen ⁷⁵.

MÍSTICA MELANIA CALVAT

Una persona de plena confianza me escribió lo que le sucedió en agosto de 2013 a una joven del grupo de *Comunión y Liberación* de Milán. Ella tuvo que ir a su casa un poco tarde en la noche por una calle oscura y desierta. Vio venir a

⁷¹ Diario 706.

⁷² Diario 1271.

⁷³ Diario del 24 de julio de 1900.

⁷⁴ Carta a Monseñor Volpi de junio de 1900.

⁷⁵ Diario del 3 de agosto de 1900.

dos hombres en sentido contrario y, no pudiendo volverse atrás, invocó con todas sus fuerzas a su ángel custodio. Los dos hombres pasaron sin hacerle nada, pero unos días después leyó en el periódico que, en aquella misma calle y en aquella misma hora, había sido asaltada otra joven. Se presentó a la policía y, después de haber reconocido a uno de los maleantes, pudieron también apresar al otro. Ella preguntó por qué a ella no le habían hecho nada y contestaron que, junto a ella, habían visto a un joven robusto que la protegía. Por supuesto, no podía ser otro que su ángel custodio, aunque ella no lo había visto.

El año de 1841 una mujer de la montaña vino a buscar a Corps una niñera para su bebé y mi madre me entregó a ella. Después de dos horas de camino, llegamos a su casa en un lugar solitario de la montaña. La familia la componía la anciana madre de la patrona, una hija de 20 a 25 años, un niño de doce y el bebé. Yo debía cuidar al bebé, hijo de la hija de la patrona, nieta de la anciana, pero pronto me enviaron a cuidar las vacas, que eran muchas, y llevarlas a pastar.

Cuando mi padre llegó a casa y preguntó por mí y le dijeron dónde estaba, fue a buscarme y, al encontrarme, me abrazó entre lágrimas. Yo también lloré de ternura y le pregunté por mi madre y la casa. Mi padre le había hecho prometer a mi patrona que me dejara ir un día a Corps a visitar la familia. Después de un mes, me lo permitió. A la ida fue fácil, pues acompañé a varias personas que iban a Corps, pero al regreso estaba sola y no me acordaba del camino. Yo rezaba por el camino. En cierto lugar había dos caminos. ¿Cuál tomar? Una voz dulce me dijo: “Toma el camino de la derecha”. Asombrada, vi a mi costado un niño muy gentil, pero más grande que yo, aunque no era un adulto. Él me dijo: “No lejos de aquí vas a estar en peligro, yo te acompaño. Soy tu ángel guardián, enviado por tu “hermano” para mostrarte el camino.

Al poco rato encontramos a dos hombres que parecían locos o borrachos y que aminoraron el paso antes de llegar a nosotros y nos miraban fijamente. Entonces mi guía dijo con voz fuerte: “Es tarde, apresurémonos”. Yo lo miré y lo vi muy grande. Un poco más adelante mi ángel me dijo: “Ya ha pasado el peligro, ahora vete derecho, la casa está a siete minutos de aquí”⁷⁶.

EL CIELO

El padre James Manjackal, conocido a nivel mundial por su don de sanación de enfermos, se enfermó gravemente el 21 de diciembre de 2013 con síndrome de Guillain-Barré. Estuvo paralizado y hospitalizado en Austria y en la

⁷⁶ Autobiografía, *Vie de Mélanie, Bergère de La Salette, écrite par elle même*, 2002, pp. 91-92

clínica del Opus Dei de Pamplona. Estuvo así durante un año y Dios lo purificó espiritualmente y le dio la gracia de que estando en coma tuvo la experiencia del más allá, llevado por su ángel al cielo, al infierno y al purgatorio.

Él nos dice: *Mi ángel de la guarda me pidió que subiera con él al cielo. Sentí la presencia de Dios y de los santos. Podía escuchar los cantos melodiosos de los ángeles. Algunos se presentaron a sí mismos y otros me los presentó mi ángel. Yo les di la mano y abracé a los apóstoles, a san Esteban, y a otros santos. Mi ángel me llevó ante la presencia de María nuestra Madre y de San José.*

Vi un grupo de ángeles especiales con alas más hermosas y largas que cantaban con voz dulce y melodiosa *Santo, Santo* es el Señor. De pie en un punto, podía ver a todos los ángeles y santos con una sola mirada. Ellos eran billones, pero no sentí a ninguno distante de mí. Les hablé en mi lengua materna, el malayo, y ellos me entendieron. Era como un Pentecostés en Jerusalén, todos oían mi lengua materna. No vi diferencias de color ni de cultura o idioma, todos eran uno.

Los santos eran innumerables. Era un océano de gente hermosa, vestida de blanco, cantando Hosanna, Gloria... En el cielo me encontré con muchos de mis familiares, mi madre, mi padre, tíos, tías, etc., entre los santos. Ellos estaban contentos de verme y expresaron su deseo de tenerme en su compañía ⁷⁷.

Otro sacerdote famoso, que va por el mundo dando su testimonio de experiencia cercana a la muerte es el padre José Maniyangat, también nacido en la India como el padre Manjackal. Nos dice: *Mi ángel me dijo: Voy a llevarte al cielo... Pasé con mi ángel por un grande y deslumbrante túnel blanco. En mi vida había sentido tanta paz y alegría. Escuché la música más bella del mundo. Los ángeles cantaban y alababan a Dios. Vi a todos los santos, especialmente a nuestra Madre la Virgen María y a san José. Después regresé al mundo en compañía de mi ángel. Regresé a mi cuerpo. El médico dijo que era un milagro que estuviera vivo (lo habían dado por muerto). Un día oí una voz que me decía: "Levántate y anda". Me puse a caminar. El médico quedó estupefacto y dijo: "Vuestro Dios es el Dios verdadero". Me pidió que le enseñara la fe católica y después se convirtió y lo bauticé ⁷⁸.*

Santa Teresa de Jesús refiere: *Un día vínome un arrebatamiento de espíritu con tanto ímpetu que no hubo poder resistirle. Parecíame estar metida en el cielo y las primeras personas que allá vi fue a mi padre y a mi madre y tan*

⁷⁷ Manjackal James, *Vi la eternidad*, Ed. Charis books, 2016, pp. 98-101.

⁷⁸ Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2016, pp. 171-172.

*grandes cosas vi que yo quedé fuera de mí pareciéndome muy demasiada merced*⁷⁹.

BEATA ANA CATALINA EMMERICK

La beata Ana Catalina vivía momentos de cielo en la tierra, cuando estaba en éxtasis, especialmente después de la comunión. También tuvo muchas visiones relativas al cielo: *Vi una innumerable multitud de santos en infinita variedad, siendo sin embargo una sola cosa en cuanto a lo interior de su alma y en su modo de sentir. Todos vivían y se movían en una vida de alegría y todos se penetraban y se reflejaban los unos en los otros. El espacio era como una cúpula infinita, llena de tronos, jardines, palacios, arcos, ramilletes de flores, árboles, todo unido con caminos y sendas que brillaban como el oro y las piedras preciosas. Arriba en el centro había un resplandor infinito: el trono de la divinidad.*

*Todos los religiosos estaban juntos según su Orden y dentro de él se hallaban colocados más o menos altos según habían sido sus vidas... Los jardines eran indeciblemente hermosos y resplandecientes... Todos cantaban una hermosa canción y con ellos cantaba también yo. Entonces, miré a la tierra y la vi yacer entre las aguas a modo de una pequeña mancha. Todo lo que había en torno mío me parecía inmenso. ¡Ah, es tan corta la vida! ¡Llega tan rápidamente su fin! Pero es tanto lo que se puede ganar en poco tiempo, que no me atrevo a entristecerme. Con gusto, quiero aceptar todas las penas que Dios me envíe*⁸⁰.

Ciertamente, la vida es tan corta que vale la pena aprovechar bien el tiempo y vivir para la eternidad. El cielo nos espera. Dios, como padre amoroso, nos espera con los brazos abiertos para darnos una felicidad sin fin. El cielo será la plenitud de la felicidad, la felicidad colmada, donde todos hablaremos el lenguaje del amor. Ahora bien, no todos serán igualmente felices. Nuestro cielo será tan grande como la medida de nuestro amor. Por tanto, lo importante es aprovechar bien el tiempo para crecer cada día en el camino del amor, para tener cada día más capacidad de amar, ya que según esa capacidad seremos más o menos felices en el cielo.

No nos cansemos nunca de amar, de hacer el bien, de servir, porque como decía san Agustín, *la medida del amor es el amor sin medida* (Epist 109, 2).

⁷⁹ Vida 38, 1.

⁸⁰ Schmoeger, *Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick*, 1979, pp. 279-284.

SANTA FAUSTINA KOWALSKA

Nos dice santa Faustina Kowalska: *Vi un camino estrecho y cubierto de espinas y piedras. Algunos caían y enseguida se levantaban y seguían andando. Y al final del camino había un espléndido jardín, lleno de todo tipo de felicidad y allí entraban todas aquellas almas* ⁸¹.

El viernes (2 de agosto de 1934), después de la santa comunión fui trasladada en espíritu delante del trono de Dios. Delante del trono de Dios vi las Potencias celestiales que adoran a Dios sin cesar. Más allá del trono vi una claridad inaccesible a las criaturas; allí entra solamente el Verbo Encarnado como intercesor. Cuando Jesús entró en esa claridad, oí estas palabras: “Escribe en seguida lo que vas a oír: Soy el Señor en mi Esencia y no conozco mandatos ni necesidades. Si llamo a las criaturas a la vida, esto es por el abismo de mi misericordia”. En aquel mismo momento me vi en nuestra capilla, como antes, en mi reclinitorio. La santa misa terminó. ⁸².

Hoy (27 de noviembre de 1936), en espíritu, estuve en el cielo y vi estas inconcebibles bellezas y la felicidad que nos espera después de la muerte. Vi cómo todas las criaturas dan incesantemente honor y gloria a Dios; vi lo grande que es la felicidad en Dios que se derrama sobre todas las criaturas, haciéndolas felices; y todo el honor y gloria que las hizo felices vuelve a la Fuente y ellas entran en la profundidad de Dios, contemplan la vida interior de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nunca entenderán ni penetrarán.

Esta fuente de felicidad es invariable en su esencia, pero siempre nueva, brotando para hacer felices a todas las criaturas. Ahora comprendo a san Pablo que dijo: “Ni el ojo vio, ni oído oyó, ni entró en el corazón del hombre, lo que Dios preparó para los que le aman”.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído todos los testimonios anteriores, podemos alabar y glorificar a Dios por habernos dado a este gran amigo de nuestra existencia, sin el cual nuestra vida hubiera sido más triste y quizás también más pecadora. Por eso debemos tomar en serio su existencia e invocarlo frecuentemente. No caigamos en la tentación de dudar de su ayuda. No lo vemos, pero por la experiencia de los santos y las enseñanzas de la Iglesia, sabemos que existe y nos acompaña durante toda la vida y nos ayuda. Tratemos de amarlo y unirnos a él en un pacto de amor. Pidamos a Dios la gracia de ser en este mundo ángeles espirituales, en el sentido

⁸¹ Diario 153.

⁸² Diario 85.

